

LAS FIGURAS DE JOB Y MARÍA EN
LAS *MEMORIAS* DE LEONOR LÓPEZ DE CÓRDOBA

Marcela Risso

A thesis submitted to the faculty of the University of North Carolina at Chapel Hill in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts in the Department of Romance Languages (Spanish).

Chapel Hill
2010

Approved by:

Dr. Frank Dominguez

Dr. Carmen Hsu

Dr. Lucia Binotti

© 2010
Marcela Risso
ALL RIGHTS RESERVED

ABSTRACT

MARCELA RISSO: Las figuras de Job y María en las *Memorias* de
Leonor López de Córdoba
(Under the direction of Dr. Frank Dominguez)

The Liturgy is a series of rituals performed in the church with the purpose of communing with God. At a time when men and women understood the world and their lives' experiences through the reading, listening and contemplating of the Scriptures, the liturgical calendar and Hours would have certainly guided their daily prayers. Many writers in the clerical and secular realms found a source of inspiration in the bible. Leonor López de Córdoba was not an exception and she impregnated her *Memorias* with liturgical undertones. This essay studies the juxtaposition of the suffering of Job with Mary's interceding role before God present in the backdrop of her autobiography. The allusion to the aforementioned biblical characters in the text acts as a rhetoric device that looks to convince her audience of her family's honorable character as well as her own.

I dedicate this work to my mother, who stood by my side and supported all my efforts to continue to study and better myself throughout the years.

ACKNOWLEDGEMENTS

I would like to thank my profesor Frank Dominguez for his support, guidance and wisdom. I also want to recognize the advice of my brother Daniel, and my friends: Mandy McGregor, Elizabeth Trexler, María Fellie, Anca Koczkas, and Fernando Rodriguez-Mancilla. I also want to extend my gratitude to Professor Alicia Rivero.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo

I.	INTRODUCCIÓN.....	1
II.	TRASFONDO HISTÓRICO, BIOGRÁFICO Y LITERARIO DE LEONOR LÓPEZ DE CÓRDOBA.....	2
III.	FUENTES DE INSPIRACIÓN RELIGIOSA.....	5
IV.	PARALELISMOS ENTRE LAS MEMORIAS Y EL LIBRO DE JOB.....	11
V.	LA VIRGEN MARÍA COMO INTERCESORA.....	22
VI.	CONCLUSIÓN.....	31
	OBRAS CITADAS.....	33
	OBRAS CONSULTADAS.....	35

INTRODUCCIÓN

A fines de la Edad Media se produce la consolidación de la liturgia cristiana, la cual consistía en una serie de rituales realizados en la iglesia con el propósito de comulgarse con Dios. Las escrituras sagradas, el calendario litúrgico y las horas de devoción se habían convertido en la guía de los rezos diarios a seguir por clérigos y creyentes en una época en que hombres y mujeres concebían la vida terrenal a partir de las interpretaciones bíblicas. El calendario canónico comprendía fechas y horas específicas que regulaban las misas en honor a Dios, Cristo, María y otras figuras sagradas del Cristianismo.¹ Sermones, himnos y plegarias conformaban las celebraciones particulares denominadas las fiestas litúrgicas (Dudley 193). Autores así como clérigos difundían la labor intercesora de la Virgen y la historia de Job por medio de la creación literaria y el sermón, respectivamente. Este ensayo estudia cómo en las *Memorias* de Leonor López de Córdoba se yuxtaponen el sufrimiento de Job y la mediación de María, figuras litúrgicas populares del contexto religioso y cultural de entonces. La alusión de dichos personajes bíblicos en el texto autobiográfico busca, de manera retórica, convencer al lector del carácter cristiano y honorable de Leonor y su familia.

¹Las horas canónicas son: maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas, y completas. Se remontan a la división en siete de las oraciones del día por San Benito. Su orden y número cambian ligeramente hacia el fin de la Edad Media.

TRASFONDO HISTÓRICO, BIOGRÁFICO Y LITERARIO DE LEONOR LÓPEZ DE CÓRDOBA

Las *Memorias* de Leonor López de Córdoba (1362-63?-1430) empiezan trágicamente durante el agitado periodo de la guerra civil castellana (1366-1369), cuando Enrique de Trastámara, el medio hermano ilegítimo de Pedro I, ejecuta y destrona a este último en 1369. A causa de ello, el padre de Leonor, gran maestre de las órdenes de Calatrava y Alcántara, es ajusticiado en Carmona en 1371 por defender a los herederos de Pedro el Cruel. En consecuencia, los miembros de su familia son tratados como “infames” y encarcelados en las Atarazanas de Sevilla por nueve años.

El texto cubre aproximadamente un lapso de cuarenta años de la vida de Leonor. En él, la autora relata con minuciosidad su riqueza familiar y posición aventajada, y las contrasta con el sufrimiento, humillaciones y pérdida de rango social que siguen tras la muerte del rey Pedro, desgracias todas ocurridas a manos de los partidarios de Enrique. Asimismo, da cuenta de los reveses padecidos una vez que es puesta en libertad, como noble desplazada o, mejor dicho, desprotegida, en la España de fines del siglo XIV.

Una de las características más destacadas de las *Memorias* es que se trata del primer ejemplo de un texto autobiográfico en Castilla (Ayerbe-Chaux 16). Sin embargo, no cabe esperar que la propia Leonor haya sido exactamente quien redactó la obra. Si bien Leonor López de Córdoba pertenecía a una prominente familia

castellana, todo indica que el texto fue dictado a un amanuense, probablemente porque ella carecía de una educación suficiente como para escribir un documento formal sin asistencia (Domínguez 31).² De forma similar, por falta de mayores datos, no se sabe si Leonor poseía el conocimiento suficiente como para leer textos litúrgicos en latín. No obstante, el lenguaje de las *Memorias* hace eco evidente del Pequeño Oficio de Nuestra Señora y del Oficio de los Muertos, ciclos de oración dentro del calendario litúrgico que incluían plegarias dedicadas a la Virgen y fragmentos del libro de Job. Al emular el sufrimiento de Job, el personaje de Leonor se yergue como una fiel merecedora de milagros marianos. Además, por asociación con ella misma, sus parientes serían víctimas o mártires inocentes.

Al estar su familia libre de culpa, aquellos que le imparten esta pena y dolor son vistos por el lector como personas que actúan en contra de los designios divinos y por lo tanto en nombre del mal. De este modo, las *Memorias* se transforman en un relato con rasgos hagiográficos, los cuales se ponen en evidencia mediante los puntos en común entre el sufrimiento de Job, los milagros de María y la versión que ofrece Leonor de los hechos. La protagonista entonces se vislumbra como una víctima sufriente que ha recibido el don divino de la misma forma que otras figuras litúrgicas populares. En contraste con el Viejo Testamento en el cual Job exige a Dios su presencia y una explicación de las pruebas impuestas siendo, según él, inocente, Leonor busca al rezar ardientemente que la Virgen intervenga ante las pruebas que le impone el Dios cristiano.

Por este motivo, Leonor opone a las bondades de María un retrato negativo de Enrique, el antagonista en la primera parte de su historia. No obstante, criticar al rey fallecido abiertamente hubiera sido poco inteligente. Por ello, Leonor expone sus

² Lamentablemente se carece de datos que verifiquen sin duda alguna el tipo de instrucción que recibió la autora.

debilidades asegurándose de contar hechos que puedan magnificar sus engaños, sus crueldades y su evidente falta de caridad cristiana. Leonor no necesita tildar directamente al rey de diabólico (de la misma forma que no cita sus fuentes bíblicas de manera explícita), sino que el diseño de la historia de Job aunado a la discutible conducta del monarca conducen al lector medieval a inferir la manera en que Enrique aparece como un representante del mal dentro del texto. Con ello, la autora logra una crítica encubierta aunque penetrante del reinado de Enrique II en términos políticos.

El análisis que se ofrece a continuación está dividido en tres partes. La primera estudia las posibles fuentes de inspiración religiosa a las que estuvo expuesta Leonor. La segunda sección señala los paralelismos existentes entre la trama de las *Memorias* y la historia de Job en las primeras páginas del texto. Finalmente, en la tercera parte, se analiza el empleo de los milagros de raigambre mariana con el propósito de consolidar el carácter noble de Leonor y su familia, así como su devoción y entrega a la voluntad divina.

FUENTES DE INSPIRACIÓN RELIGIOSA

Esta sección presenta algunos elementos de religiosidad que serían propios de una mujer de rango noble en el Reino de Castilla a fines del siglo XIV. Leonor estaba familiarizada con la temática bíblica porque asistía a la misa con frecuencia, tal como era la norma entre las mujeres de entonces. Es también de esta forma que experimenta cómo otros también se beneficiaban de la gracia divina. Gracias a esta oportunidad de empaparse en el ritual religioso de la liturgia en su totalidad, ya sea como creyente, oyente y también como testigo de los acontecimientos ocurridos a terceros, ella adquiere el conocimiento que luego adapta a su experiencia personal al dictar el texto autobiográfico.

Por el carácter pío que denota el texto se puede deducir que Leonor conocía los rezos pertenecientes a las horas canónicas. Esto se debe a que en la época en que vivió, la participación en la misa, que incluía la lectura y memorización de textos de devoción, era parte de la vida diaria de una mujer de su rango social. Su rol en la sociedad le exigía este conocimiento para educar a sus hijos en la fe cristiana.³ Por esta razón, a pesar de los percances de su niñez, se supone que Leonor conocía a

³ “La iglesia exigía a la población la aceptación de la fe y un número limitado de conocimientos religiosos, entre los que destacan el Pater, el Credo, y el Ave Maria, plegarias que fueron objeto de abundantes tratados en toda la Edad Media. Sólo los que saben latín recitan el Salterio – primer texto de la Biblia aprendido de memoria por los clérigos y texto que podía ser estudiado por las mujeres.” (Lorenzo-Gradín 224)

profundidad las historias instructivas de la Biblia, presentes en las homilías en castellano, así como los rezos más populares. Posiblemente porque la asistencia a misa era una práctica diaria que se acentuaba cuando se había de pasar por hitos fundamentales de la vida como nacimiento, matrimonio y muerte (Volz 155). Leonor toma como fuente creativa a los sermones y rezos de la liturgia, del mismo modo que muchos autores medievales se habían inspirado en las Escrituras por su riqueza verbal y anecdótica. (Birge Vitz 504-506). Los autores tomaban de la misa las parábolas y milagros para emularlos y embellecerlos a su gusto. Tanto los lectores como los autores conocían las historias de la Biblia en detalle, a diferencia de ahora, y por ende, no era necesario declarar que se estaba llevando a cabo una variante temática de una anécdota bíblica o litúrgica (Borgehammar 20). Por consiguiente, la audiencia a la que se dirigía el texto reconocía las referencias imbuidas en el mismo.⁴

Este público laico, en su mayoría, no aprendía esta temática de la lectura directa de las Escrituras, ya que generalmente no sabía leer y menos en latín.⁵ Este conocimiento provenía de la exposición didáctica de los sermones a cargo de los clérigos que incorporaban también los *exempla* religiosos para instruir acerca de aquello que estaba escrito en una lengua inaccesible a la gran mayoría en lengua vernácula.⁶ Si bien estos sermones no formaban exactamente parte de los textos

⁴ Para comprender el proceso evolutivo de los sermones y como estaban compuestos ver Bizzarri 195-252.

⁵ Los laicos no leían la Biblia en su totalidad sino que los textos incorporados a la liturgia en latín. Incluso se oraba en latín y plegarias como el <<padrenuestro>> mantenían su lengua original para respetar su índole sacra. Efectivamente, la lectura de los textos bíblicos en vulgar habían sido prohibidas por la iglesia y por este motivo muchas Escrituras romanceadas fueron a parar al fuego inquisidor (Avenzoa 14-16). Aclarar que versión de la Biblia se empleó en el momento que Leonor compuso el texto escapa el enfoque de este análisis. No obstante, es importante notar que aunque se usaba en su mayoría la Vulgata, muchas partes del Viejo Testamento, como lo era El libro de Job, eran leídas en hebreo y traducidas directamente de este a la lengua vulgar. Si bien se había prohibido traducir el texto desde el siglo XIII, así lo hizo Alfonso X y luego lo harían nobles de muy alto rango. Para información más detallada consultar Avenzoa.

⁶ Dentro de los elementos que conformaban un sermón se encuentra la *amplificatio*, parte que se usaba para explicar conceptos abstractos de la Biblia. El *exemplum* era una forma, según Bizzarri, de hacer

litúrgicos, la Iglesia había intentado incorporar a los conceptos bíblicos explicaciones que incluían tradiciones y hechos cotidianos al sermón. Por medio de la expansión del *ars praedicandi* se adherían historias populares así como hábitos locales a los rituales de la iglesia.

En las *Memorias* se evidencia la formación devota de la autora, pues incluye fragmentos de rezos en el texto. A su vez, estas oraciones, que estaban entonces al alcance de los fieles, habían sido incorporadas al oficio divino.⁷ De acuerdo con Domínguez Rodríguez, los rezos que habían adquirido gran popularidad se denominaron oficios suplementarios. Estos comprendían el pequeño oficio de la Virgen, los salmos penitenciales, las letanías, los sufragios de los santos y el oficio de difuntos. A finales del Medioevo, estas adiciones al oficio divino fueron recogidas en los denominados *Libros de Horas*.⁸ Sería tentador aseverar que la autora poseía su propio ejemplar. No obstante, es difícil determinar la difusión de los *Libros de Horas* en la España de Leonor López de Córdoba. Lo que es más probable es que la autora poseyera un manuscrito que contuviera el pequeño oficio de la Virgen u Horas de la Virgen, aunque tal tipo de códice no constituye propiamente un *libro de Horas* (Domínguez Rodríguez 12).

Dentro de las *Memorias*, Leonor da testimonio de su participación de adulta en una orden religiosa, “pues por mis pecados mi Marido é Yo eramos perdidos, y Ella, y

llegar a los oyentes los conceptos que se perdían en la repetición del texto en Latín. “Los enxienplos daban constantes evidencias de la actuación del demonio en la tierra, de los arrepentidos, de los penitentes [piénsese en la figura de Job], del auxilio de la Virgen María y de los Santos” (208). En el caso de Job, se conocen sermones escritos por predicadores famosos como lo era San Vicente Ferrer, quien lo empleaba como ejemplo bíblico con frecuencia (Bizzarri 214 y Fernández Ollé).

⁷ El Oficio Divino era el libro de rezos al cual se incorporaron con el tiempo los rezos contenidos en los oficios mencionados.

⁸ De gran popularidad entre la aristocracia europea, los *Libros de Horas*, obras de arte escritas y pintadas a mano que exponían el rango social de su dueño, contenían las obras litúrgicas de mayor importancia. La nobleza cristiana podía contar con un *Libro de Horas* que contenía lecturas y enseñanzas bíblicas apropiadas a cada hora litúrgica para su uso en la privacidad del hogar. A su vez, dicho *Libro* reemplazaba el Salterio cuando una grave enfermedad no les permitía a los fieles asistir a misa.

toda la Orden alcanzaronlo en dicha” (20).⁹ Conviene recordar que según Leonor, su familia había fundado la orden del convento de Guadalajara, al cual dice haber sido admitida. Investigadores como Mirrer afirman que esta orden es probablemente la Orden de Santa Clara, la cual poseía “a famous convent in Guadalajara intimately connected with Leonor’s family” (142-143). No hay prueba que verifique esta afirmación. Leonor menciona en las *Memorias*, que su marido regresa a su lado al cabo de una ausencia de siete años. Al estar casada no pudo ingresar como miembro de la orden aunque en los conventos se podían refugiar mujeres. Este dato, sin embargo, es significativo dado que refuerza el argumento en torno al contacto de Leonor con el mundo litúrgico, así como su devoción. Un ejemplo documentado de gran abnegación y notable práctica religiosa, aunque siempre con las limitaciones que connotaba ser mujer, es el de Teresa Enríquez, quien gracias a su noble estirpe pudo participar activamente en la Iglesia (Berger 15).

Es probable que la participación de Leonor en la Orden la expusiera a oraciones populares dedicadas a la Virgen así como textos derivados del Job bíblico, quien era la figura fundamental del oficio de difuntos.¹⁰ Cabe resaltar que la inclusión en la obra de estos rezos no solo enfatiza la calidad oral de los oficios, sino que también disminuye la importancia de la contribución del amanuense al destacar tanto la autoría de Leonor y su carácter testimonial (Domínguez 31). De esta forma el texto imita un aspecto muy importante del ritual: la oralidad.

Las *Memorias* son una narración cuyos hitos principales se encuentran marcados por plegarias. El primer ejemplo es: “En el nombre de Dios Padre, y el hijo, y del Espíritu Santo tres personas, y un solo Dios verdadero en Trinidad, al qual sea

⁹ Todas las citas del texto de las *Memorias* provienen de la edición de Ayerbe-Chaux que figura en la bibliografía.

¹⁰ “In the Matins of the Dead the nine readings were taken from one book in the Bible: Job.” (Rouillard 9)

dada la gloria á el Padre, y al hijo, y al Espiritu Santo, así como era en el comienzo, así es agora, por el Siglo delos Siglos amen” (16). Su contenido es similar a la “Gloria” aún vigente en la misa contemporánea (“Gloria al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, Amén”). La mención de la Trinidad da un carácter eminentemente religioso al resto de las *Memorias*, aunque su uso en el lenguaje formulario de documentos judiciales fuera una práctica común (Ayerbe-Chaux 26). Como destaca Arias: “Todo lo que hagamos, ya sea una <<prosa>> u otra obra cualquiera, ha de hacerse bajo la invocación de la Trinidad. Este es el principio en la buena marcha de nuestra vida” (130). Las *Memorias* de Leonor López de Córdoba, de esta forma, adquieren un carácter oficial y testimonial.

El texto nos habla de cómo Leonor escuchaba y veía las experiencias religiosas de otros que asistían al templo y rezaban oraciones en busca de una intercesión divina. En el siguiente fragmento, por ejemplo, describe lo sucedido a una monja que rezaba frente a un crucifijo:

Yo facia una oración, que havía oydo, que hacía una Monja ante un Cruzifixo, parece que ella era muy devota de Jesu Christo, y diz que despues que havia oydo Maytinez, beniase ante un Cruxifixo y rezaba de rodillas siete mil vezes: Piadoso fijo de la Virgen, venzate piedad: y que una noche estando la monja cerca, donde Ella estaba que oyó que le respondió el cruzifixo e dijo: Piadoso me llamastes e piadoso te seré. (23)

Aparentemente, la monja recibe la gracia de una aparición de Jesucristo por su absoluta devoción. El haber presenciado estas experiencias le enseña a Leonor que ella puede no solo emular los rezos para recibir la gracia divina sino que también incorpora esta plegaria a su autobiografía, de la misma manera en que lo hace con temas bíblicos. Esta anécdota le servirá para ilustrar que la fe produce una cadena de milagros que se van efectuando en consonancia con los rezos y la fe, y que, en

concreto, se materializará en el milagro de la salvación de su hijo converso, tal como veremos en la sección de milagros marianos.

PARALELISMOS ENTRE LAS MEMORIAS Y EL LIBRO DE JOB

Parte de la literatura sapiencial del Viejo Testamento, el libro de Job ofrece una explicación del sufrimiento humano. La obra contrapone dos puntos de vista sobre la naturaleza del dolor del hombre. Satanás, consejero de la corte divina, le dice a Dios que los hombres solo creen en Él porque les brinda prosperidad en la tierra. Dios insiste que sí hay seres humanos que lo honran y respetan, y da como ejemplo al intachable Job. Satanás insiste en que éste lo traicionará en el momento en que pierda el bienestar del que goza. Entonces Dios le permite poner a prueba la fe de Job.

Para lograr su objetivo, Satanás le provoca sufrimientos intolerables para quebrantar la fe de Job, los cuales se suceden en este orden: la pérdida de su riqueza, de familia, y una enfermedad repugnante. Este último mal lo aislará de los demás y pondrá en tela de juicio su inocencia, puesto que la gente piensa que se trataba de un castigo divino por sus pecados. Sus amigos y esposa le insisten en que debe estar en falta. Producto de todo lo que le ocurre, Job llega a preguntarse por qué Dios le impone estas pruebas cuando él siempre se ha comportado honorablemente; no obstante nunca reniega de su fe.

La imagen de Job que llegó hasta finales de la Edad Media se origina en la época patrística. Los textos medievales designan a Job como un santo que personificaba la paciencia y fidelidad del creyente resignado ante la voluntad divina.

La enfermedad y la exclusión que sufre Job eran la vía para comulgar con Dios y redimir sus pecados terrenales (Muñoz Martínez 168-169). Esta imagen de Job como un santo martirizado es la que conocería y emularía la autora de las *Memorias* pero a través del oficio de difuntos.¹¹

En la época medieval se leían partes del libro de Job incorporados al Oficio de Difuntos. Por sus variaciones literarias, interpretaciones teológicas y representaciones artísticas, la figura del Job medieval divergía de la Biblia y estaba plagada de incongruencias (Besserman 4).

El libro de Job expone una visión tradicional del sufrimiento en la medida en la que otorga al protagonista la bienaventuranza, antes y después de sus tribulaciones, porque la merece a causa de su conducta. Por otro lado, paradójicamente, el texto, quizás como muestra de una doble autoría (Besserman 8), postula la imposibilidad del hombre para conocer los designios divinos y, por ende, las razones mismas del sufrimiento humano. Por ello, Job es un héroe, dadas su resistencia bajo circunstancias intolerables y su fe.

El concepto que se tenía de Job durante el Medioevo derivaba de una fusión de ideas originadas en obras literarias y teológicas. Por ejemplo en la Biblia Septuaginta, según Besserman, el traductor del texto griego atenúa la irritabilidad de Job a causa de su sufrimiento, presentando una visión más congruente con los preceptos cristianos que sostenían que las penas terrenales ayudaban a la perfección del alma en el viaje al más allá (36). (Entre las ilustraciones, se enfatizaba la figura de Job dolido por la

¹¹ El Oficio de Difuntos era una práctica o ritual que se realizaba a las personas que estaban a punto de morir que incluía la lectura del libro de Job y de los Salmos penitenciales, además del sacramento de la extremaunción. La imagen del santo martirizado evolucionó a lo largo de los siglos con adiciones al relato bíblico de carácter exegético y apócrifo (i.e., *Moralia in Iob* y *El testamento de Job*). Cabe destacar que este proceso paulatino se cristalizó al denominarse a Job como Santo en obras literarias del siglo XV como fue *Pety Iob* (Besserman 79). Job es visto como un “Santo” que escapa a las penurias del Infierno y recibe la gracia divina luego de su muerte. La iconografía cristiana incorpora a las miniaturas este tipo de modificaciones del personaje bíblico. Para más detalles acerca de la evolución de Job a través de la literatura Medieval ver Besserman 66-113.

peste que le había provocado Satanás.) San Gregorio en *Moralia in Job* resalta la importancia de la penitencia incluso hasta proponer que, si es necesario, debemos sufrir por otros que no han sido elegidos por sus debilidades para estas pruebas.

Las *Memorias* se proponen generar en la audiencia una reacción similar a la que provocaba la historia de Job. En efecto, Leonor sabe que sus lectores interpretarían lo que pasó en su vida y la de su familia como una injusticia semejante. Ella, al igual que Job, habría sido escogida para sobrevivir los obstáculos puestos por Enrique II, por poseer un carácter ejemplar y piadoso como el del personaje bíblico. En esta misma medida hace claros otros elementos comunes entre su historia y la de Job. Leonor resalta la legitimidad de la posición de su padre (y, por extensión, su familia) según la disposición de Dios y su justo gobernante en la tierra (Pedro I). El paralelo con el personaje bíblico es evidente: el padre, como Job, gozaba de prosperidad. Todo esto se contextualiza en una cultura en la cual la posición social y el poder económico determinaban la longevidad de la persona y la calidad de su vida. Es comprensible entonces que Leonor insistiera en exponer los lazos que unen a su padre, su madre y su esposo al rey Pedro, demostrando que ella está vinculada a la familia real tanto por el lado materno como el paterno, y por su matrimonio. Como sostiene Wade-Labarge:

La categoría social venía determinada por el nacimiento, porque los pensadores medievales creían firmemente que la sangre real de los nobles era en verdad diferente de la sustancia que fluía por las venas de los burgueses y los campesinos y que no debía mezclarse con la de un rango más bajo. (46)

La insistencia de Leonor en su nobleza estaba probablemente relacionada con una creencia bien arraigada que la definía de nacimiento como una persona respetable. Como noble poseía atributos físicos diferentes y por tanto no debía

mezclarse con los miembros de clases inferiores.¹² Su proximidad a Dios confirma su derecho a la piedad divina, así como su misión de propagar los valores cristianos. En otras palabras, su nobleza autentifica el relato y fortalece su postura al declarar los diferentes títulos y encomiendas que su padre recibió del rey Pedro. Solo un vasallo fiel al rey (y por tanto fiel a Dios) recibiría tales propiedades y honores:

así que soy fija del dicho Maestre, que fué de Calatrava, en el tiempo del Señor Rey Don Pedro, y el dicho Señor Rey le hizo merced de darle la Encomienda de Alcantara, que es en la Ciudad de Sevilla; y luego le hizo Maestre de Alcantara, y á la postre de Calatrava; y el dicho Maestre mi Padre era Deszendiente dela Casa de Aguilar, y Sobrino de Don Juan Manuel, fiijo de una Sobrina suyo fija de dos Hermanos; y subió á tan grande estado, como se hallará en las Coronicas de España. (17)

La narración de Leonor en torno a la riqueza de su familia y sus posesiones como reflejo de su carácter pío y justo, depositario de la bendición divina, a mi ver, se inspira en el siguiente pasaje del libro de Job:

Hubo un varón en tierra de Uz llamado Job y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios y apartado de mal. Y nacieron siete hijos y tres hijas. Y su hacienda era siete mil ovejas y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muy grande apero; y era aquel varón grande más que todo los orientales. (Job 1.1-3)

Job y el gran maestre son parecidos en tres aspectos: su fe en Dios, su poder y éxito, y su recompensa en retribución a su personalidad piadosa y honorable. El gran maestre defiende las leyes de Dios y protege los intereses divinos en la tierra mientras que tiene el favor real. El mismo procedimiento aplica Leonor cuando refrenda la riqueza de su esposo para indicar que, al igual que su padre y Job, su cónyuge era digno:

A mi marido quedáronle muchos bienes de su padres y muchos lugares, y alcanzaba trescientos de a caballo suyos, e cuarenta madejas de aljófar, tan grueso como garbanzos e quinientos moros e moras, y dos mil marcos de plata

¹² Según observa Wade –Labarge: “ La categoría social venía determinada por el nacimiento, porque los pensadores medievales creían firmemente que la sangre real y noble era en verdad diferente de la sustancia que fluía por las venas de los burgueses y los campesinos y que no debería mezclarse con la de un rango más bajo” (46).

en vajilla, y las joyas, preseas de su casa, no las pudieran en dos pliegos de papel. (18)

La enumeración de las varias propiedades de su esposo refleja su propósito de mostrar que él también es una víctima inocente que había recibido la prosperidad por instancia divina hasta entonces. Posiblemente Leonor buscara reemplazar la imagen de infamada que poseería ante la sociedad cortesana por la de una mujer piadosa, quien había sobrevivido a una prueba impuesta por Dios. Por ende, las *Memorias* se convierten, desde una perspectiva teológica, en el testimonio escrito de su fortaleza, tal como el Libro de Job es para su protagonista recompensa y vindicación (Besserman 32).

Para evidenciar el contraste entre su linaje y el de su antagonista, la autora realiza una descripción pormenorizada de los actos crueles y depravados que comete el rey Enrique en contra de su familia. Se trata de hechos que los lectores identificarían como propios del demonio. Por cierto, cabe precisar que la imagen del demonio o Satanás que conocían los lectores de la época no era la del consejero de Dios presente en el libro de Job. Desde las primeras traducciones de los textos sagrados al griego, entre los siglos II y III A.C. (Besserman 35), obras de teología y literatura atribuyen a Satanás rasgos divergentes de la visión hebrea. Esta visión del demonio, de plena vigencia en el imaginario cristiano medieval, se ajusta a la representación de Enrique intrínseca en el texto de Leonor. Las epístolas de San Pablo retratan a Satanás como el responsable de los hechos que provocan la expulsión del Edén de Adán y Eva al tentarlos con el fruto prohibido. Según menciona el Apocalipsis, el arcángel San Miguel combate y vence a Satanás por haberse revelado ante Dios y lo echa para siempre del cielo (Bowker 473). San Agustín sostiene que Satanás, como pecador primigenio, fue expulsado de la corte de Dios por su vanidad.

Más tarde, la *Comedia* de Dante Alighieri presenta a Satanás como un ser torpe, vanidoso y odioso que no posee la omnipotencia de Dios.

Al tomar conciencia del papel del demonio como un ser inmoral que se opone a los preceptos cristianos, el ser humano puede mejorar su condición no solo en vida, sino incluso en el momento de su muerte (Kelly 30). En este tránsito, comentarios medievales del libro de Job como la *Moralia in Iob* de San Gregorio (578-595) sostienen que el sufrimiento impartido por otros, inclusive el producido por Satanás, perfecciona el alma humana. De tal forma, el Satanás de la época de Leonor es la encarnación absoluta del mal, y su actuación es la de un opositor a los preceptos cristianos que regían la vida de los creyentes.¹³ En síntesis, el demonio era omnipresente, tentaba con frecuencia a los hombres y los alejaba de los mandamientos divinos. Su misión era llevar las almas de los mortales al infierno al fomentar actos alevosos. Esta es la lucha constante entre el bien y el mal que Leonor presenta en sus *Memorias*.

En términos simples y llanos, Leonor se ubica de parte del bien, en lucha contra la maldad de Enrique, quien representa las fuerzas del demonio. La figura de Job y Satanás son los arquetipos de la protagonista y su enemigo. El hostigamiento al que Enrique somete a Leonor y su familia es una reminiscencia de las ilustraciones (miniaturas) presentes en los diversos textos de devoción populares entre los fieles, los cuales mostraban a Job siendo torturado por Satanás.¹⁴ Por otro lado, Leonor escribe sus *Memorias* ya de adulta, por lo cual es posible que el recuerdo de su niñez

¹³ R. Muchembled lo retrata en estos términos: “A bestial belly, the terrible Devil never stops swallowing and spewing out sinners, who are relentlessly harried by the dragons and serpents who serve as his seat and by the innumerable diabolic henchmen sadistically tormenting bodies racked with excruciating pain” (24).

¹⁴ Ejemplos de la iconografía de Job y Satán en textos y en arquitectura se encuentran en Besserman 116-133.

otorgue a la historia una perspectiva sencilla y selectiva, propia de un relato testimonial.

Es en este contexto espiritual en el que se define a la familia de Leonor como una víctima de la guerra entre el bien y el mal. La autora nos habla de cómo su familia perece de la misma súbita manera en que los hijos de Job mueren: “En esto vino una pestilencia, é murieron todos mis dos Hermanos é mis Cuñados, é treze Caballeros dela Casa de mi Padre” (19); por su parte, Job 1, 19: “Y he aquí un gran viento que vino detrás del desierto, he hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los mozos y murieron: y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.” Su intención es evidente cuando describe cómo el nuevo rey negocia con su padre para suspender el estado de sitio en Carmona. Enrique se sirve de un truco para tomar la ciudad porque sus fuerzas no son capaces de hacerlo, dado que el maestro era mejor estratega militar que el nuevo gobernante:

y el Señor Rey Don Enrrique viéndose Rey de Castilla se vino á Sevilla y puso cerco á Carmona y como es Villa tan fuerte, estubo muchos meses cercada y acaso habiendo salido mi Padre fuera de Ella, y sabiendo los del Real Del Rey, como era salido dela dicha Villa, y q ue no quedaria tan buen cobro en Ella, ofrecieronse doze Cavalleros á escalar la Villa, y subidos á Ella á la Muralla, fueron presos, y luego fué avisado mi Padre de tal echo, y vino luego, y por el atrevimiento les mandó cortar las Cavezas, y el Señor Rey Don Enrique visto este fecho, y que no podia por fuerzas de armas entrarle á satisfacerse de este echo, mandó al Condestable de Castilla tratarse de medios con mi padre. (18)

Al presentar a su público la imagen de su padre como caballero que defiende los intereses del rey legítimo, cumpliendo sus deberes de vasallo, la autora proporciona un ejemplo que luego extiende a su propia relación vasallática con María, con Jesús y con Dios. En sentido figurado, igualmente, Leonor se identifica como una persona designada por el Señor para defender los preceptos cristianos. Por eso, debe vencer las pruebas que le han sido impuestas en vida, dando testimonio de su fe.

En contraste, Enrique es un rey débil que no puede derrotar al poderoso padre de Leonor, es incapaz de gobernar con justicia y posee una dudosa legitimidad. Leonor, por lo tanto, sugiere que Enrique es un impostor que solo obtiene la corona por medio de un engaño anterior que culminó con el asesinato del rey legítimo. Esta imagen del rey felón se parece a la del diablo que presenta Berceo en sus *Milagros de Nuestra Señora*. Satanás esperaba embaucar a los hombres para llevarse sus almas al infierno, tal como lo ejemplificaría el Milagro XXV, que contiene la historia de Teófilo. Esta velada acusación sobre la naturaleza traicionera de Enrique se fortalece cuando Leonor relata cómo los hombres del monarca tomaron la ciudad de Carmona mientras el gran maestro estaba fuera de la misma. Este es un acto cobarde llevado a cabo sin prestar atención a las leyes de la caballería, las cuales exigen que un caballero se enfrente a su enemigo en batalla.¹⁵

Leonor igualmente descalifica al monarca al relatar las acciones de lugartenientes como Clequín, quien traiciona al rey don Pedro de la misma manera en que Enrique traiciona a su padre: “Y yéndole á cortar la cabeza encontró con Mosén Beltrán de Clequín, cavallero francés, que fué el cavallero que el Rey Don Pedro se havia fiado dél, que lo ponía en salvo estando cercado en el Castillo de Montiel, y no cumpliendo lo que le prometió, antes le entregó ál Rey Don Enrique para que lo matase” (18). Pedro es asesinado y el padre de Leonor es ajusticiado. Como Enrique, Clequín no es hombre de palabra y es asimismo un falaz impostor asociado con el demonio. Pero como dice el maestro: “Mas vale morir Como leal, Como yo lo he

¹⁵ Leonor representa a su padre como un hombre de principios que actúa de acuerdo con el código de caballería vigente en el Medioevo. Para información adicional sobre el código de caballería ver León Gautier 24.

hecho, que no vivir Como vos vivis, habiendo sido traidor” (18).¹⁶ Su progenitor prefiere morir con honor antes que vivir sin él y actuar en nombre de un gobernante que no se rige de acuerdo con el código de caballería ni es rey legítimo.¹⁷

La comparación entre el rey y el demonio en las *Memorias* de Leonor López de Córdoba puede ser pasada por alto por lectores modernos, pero debió ser transparente para el público medieval. Por entonces cualquier hecho que no podía explicarse, desde un viento fuerte hasta el desequilibrio mental, era automáticamente considerado obra del demonio. Por lo tanto, la historia resultaría verídica para los lectores de la época. Sin embargo, cabe preguntarse, si Leonor sentía tal enemistad por Enrique, ¿por qué elige criticar su gobierno de una forma tan pasiva, incluso años después de su muerte? Con seguridad porque era peligroso criticar al rey pública y abiertamente, aun a tantos años de su fallecimiento. Además, Leonor insinúa que tuvo parientes que abandonaron a Pedro a causa de la confiscación de bienes que pesó sobre ellos. Estos fueron los parientes que acogieron a la autora después de su salida de las Atarazanas. Por lo tanto no es posible que la autora critique directamente al rey fallecido sin arriesgar el favor que goza de parte de su tía.

Algunas de las atrocidades destacadas en las *Memorias* van mucho más allá de lo concerniente a Job. Leonor introduce escenas que no aluden a la historia de Job, pero que comparten con este el rasgo de abnegación frente al sufrimiento. Por ejemplo, el despojo de las cadenas de sus parientes fallecidos busca provocar indignación en el lector apelando a la práctica religiosa del momento. Por ello, Leonor relata los hechos previos a la muerte de su hermano menor, que tenía trece años (un

¹⁶ No obstante, Leonor atenúa un hecho que empañaría dicha imagen ideal, cuando cuenta, muy solapadamente, que su padre mandó decapitar a doce hombres, enviados del rey Enrique, que intentan ingresar a Carmona para tomar la ciudad por sorpresa.

¹⁷ Repárese además en algo similar sucede en el libro de Job cuando se le exige a este que admita sus pecados solo para dejar de sufrir el castigo terrenal. Job se niega porque según él no ha pecado y admitirlo sería mentir ante Dios, además de forzarle a actuar de una manera deshonrosa.

número de mal agüero), quien fallece mientras pide que le quiten las cadenas que lo aprisionaban antes de morir.

el triste de mi hermano don Lope López pidió al Alcalde que no nos tenían, quedixesen a Gonzalo Ruiz Bolante, que nos hacia mucha Charidad, é mucha honrra por amor de Dios: Señor Alcalde sea agora vuestra merced me tirase estos hierros en antes que salga mi anima, é que no me sacasen al desherradero; á el (dijole) como á moro, si en mi fuese yo lo faria; y en esto salió su anima en mis manos ; que havia El un año mas que Yo, é sacaronlo en una tabla al Desherradero como á Moro, é enterraronlo con mis hermanos, é con mis hermanas, é con mis Cuñados en San Francisco de Sevilla. (19)

Durante la Reconquista, existían prácticas divergentes en torno al encadenamiento. Mientras que a un prisionero cristiano se le quitaban las cadenas en el tránsito a la muerte, a un moro no se le otorgaba esta gracia. A sabiendas de esta convención, Leonor no tiene que decir que Enrique es un rey tirano, sino que insinúa que está actuando como un rey moro, porque un rey justo y cristiano hubiera mostrado piedad y ordenado que las cadenas le fuesen retiradas.¹⁸ La negativa a quitarle las cadenas al hermano de Leonor convierte a sus celadores en personas que no respetan los ritos cristianos ante la muerte. Por caridad cristiana, ellos deberían cumplir la última voluntad de un creyente agonizante. Al oponerse, se entiende que representan los intereses del mal.

Resulta interesante también indagar en torno a las intenciones de Leonor, al hablar de las crudas realidades de la peste. La autora representa a los hombres del rey como totalmente malvados por su indiferencia, pero al mismo tiempo se niega a incluir el hecho de que el miedo a contagiarse de la plaga era comprensible en los guardias del monarca. Probablemente ellos no querían retirar las cadenas de los

¹⁸ Este incidente en las *Memorias* lo explica Domínguez (34), quien define las cadenas de hierro como una forma de aferrar a los hombres a la tierra.

cuerpos de sus prisioneros porque temían contraer la enfermedad.¹⁹ Sin embargo, Leonor registra su cobardía como un acto anticristiano. En ese sentido, la escritura confirma una tendencia propia del género autobiográfico: resaltar aspectos que fortalecen la imagen que el protagonista narrador ofrece de sí, y, por el contrario, modular, o incluso silenciar, aquellos aspectos que pueden opacarlo (Ayerbe-Chaux 25).

¹⁹ Brotes de peste durante este periodo diezmaron Europa. Y si bien los últimos servicios religiosos así como la extremaunción debieron considerarse de gran relevancia, es sensato considerar que el instinto de conservación habría prevalecido en varias situaciones.

LA VIRGEN MARÍA COMO INTERCESORA

La satanización del rey saca a luz hechos que no siempre son recogidos por la historia oficial. Esta visión parcial convierte su obra en una invectiva política y personal, que recibe su último impulso en la segunda parte de las *Memorias*, cuando Leonor sale de prisión y empieza a incluir plegarias a la Virgen en su relato. Una señal de que, lejos de la cárcel (o de las prisiones del infierno), ella podía participar de la liturgia en iglesia y hallar protección en la madre de Dios. La objetividad, de tal forma, queda rezagada, favoreciendo más bien la introspección religiosa que la conduciría a la salvación, tanto en el sentido espiritual como en el socioeconómico, puesto que la recuperación del patrimonio familiar se atribuye a la intervención de la Virgen.

La figura mariana adquiere gran importancia entre los fieles durante la Edad Media y el Renacimiento. Sin embargo, es importante aclarar que el culto mariano evoluciona paulatinamente. Cuestionamientos teológicos desde la Antigüedad buscaban aclarar la santidad de María, detalles sobre su concepción, como la ausencia del pecado original en ella, y su relevancia dentro del dogma cristiano. Durante el Medioevo se eleva el interés de la Iglesia en regular la devoción mariana al punto que se consolidan los oficios, cantos y celebraciones en su nombre como parte de la liturgia romana. Al mismo tiempo se evidencia un fervor mariano por parte de laicos y clérigos que se materializa en la construcción de catedrales, capillas y altares

dedicados a la madre de Jesús, así como en la difusión de historias populares protagonizadas por la Virgen, puestas por escrito en algunas de las obras del mester de clerecía. La gama de los denominados obsequios o exvotos entregados a la Iglesia en honor de María comprendía desde la creación de capillas hasta la ofrenda de objetos de valor, tales como las cadenas de oro pertenecientes a los cuñados de Leonor mencionadas en su obra. Las *Memorias* presentan rasgos de ambas corrientes marianas: la litúrgica, que se distingue a través de la creación de rituales e incorporación de plegarias a las horas canónicas; y la paralitúrgica, que incluye por lo general el relato del milagro proveniente de los *exempla* durante el sermón, así como la entrega de presentes de los fieles.

Como se ha mencionado con anterioridad, el canon literario medieval reúne anécdotas milagrosas atribuidas a la labor de mediadora que posee la Virgen. Un ejemplo paradigmático de dichas obras son los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, quien enumera veinticinco historias populares de la intervención mariana entre los devotos pecadores resaltando la importancia de sus plegarias. A través de la oración se ofrecía la oportunidad de aceptar las dificultades terrenales, así como la posibilidad de un futuro más próspero en el paraíso mediante el perfeccionamiento espiritual. El texto de las *Memorias*, por su parte, presenta anécdotas que se interpretan de manera muy similar a los milagros que recoge Berceo. Por ejemplo, Leonor estructura su historia de manera similar al riojano al resaltar en su narración la condición milagrosa de estos acontecimientos. Ella describe los rezos como la causa meritoria y los efectos de su devoción como milagros, los cuales se dan de manera metódica y automática. Por otro lado, toma distancia de Berceo en la medida en que ella no describe pecados de terceros con un propósito didáctico, sino que como parte de una historia personal. En todo caso, ambos autores desean

promover en quien lea o escuche sus obras el culto mariano. Así que las *Memorias* instruyen a los lectores a seguir el ejemplo de lealtad y entereza de Leonor y convertirse en devotos de la Virgen para recibir su intercesión y facilitar así la salvación de ellos y de la propia autora por evangelizar.

Una vez que la autora vence las pruebas surgidas durante su estadía en las Atarazanas, relata con lujo de detalles los hechos que conllevarán una lenta y progresiva recuperación de la riqueza, condición social y deseada restauración del honor familiar. En este punto los fragmentos de plegarias marianas aparecerán con mayor predominio en el resto de las *Memorias*. Se trata de pasajes donde la autora resaltará con insistencia el rol de la Virgen como su intercesora. Leonor presenta la labor redentora de María mediante la descripción de milagros que le suceden como resultado de una fe demostrada por sus numerosas plegarias, su abnegación y la superación de las pruebas padecidas. Así, las descripciones que se asocian con el carácter de un Job sufriente dan paso a anécdotas íntimas que, resalta la autora, concluyen positivamente gracias a la Virgen.

Las plegarias marianas de Leonor confirman su fe al recibir el premio divino, por decir una cadena de oraciones que garantizan sus deseos. Mientras que Job clama justicia en el libro del Antiguo Testamento, Leonor, heredera de una devoción cristiana, reza ardientemente con el deseo de recibir un milagro. Asimismo la autora reemplaza a Dios como el receptor de sus oraciones por María, la destinataria más propicia de los rezos de los creyentes de la época. Por medio de la creación de sus *Memorias* Leonor no solo se transforma en protagonista de milagros sino que se propone que su texto se convierta en su exvoto a la Virgen María²⁰. Es el honor más significativo que podía tributarse a la Virgen, ya que así como el Libro de Job, las

²⁰ En torno a las obras artísticas que se ofrecen como exvotos a la Virgen ver Keller.

Memorias quedarán por escrito para el regocijo de futuros creyentes. La autora, conciente de que Job es el paradigma hebreo del sufrimiento y abnegación ante Dios, quizá querría, si no suplantarlo, ponerse a su altura ofreciendo una visión cristiana en torno al problema del sufrimiento: su propia historia íntima.

Al salir de las Atarazanas de Sevilla, Leonor comprende que su supervivencia corre peligro y acude a su familia para vivir bajo su protección. Una tía materna le permite vivir bajo su tutela, aunque no de la forma que Leonor quisiera. Como parte del convenio con su tía, vive en una de las casas fuera del edificio principal y por ende debe andar por la vía pública para poder comer con su pariente. Leonor temía ser tratada como una mujer sin rango social y posiblemente se avergonzase de su condición, tal como se expresa en el siguiente fragmento de las *Memorias*:

y á mi, y á mi marido me acojió alli en vnas Casas, junto á las suyas, y viendonos con poco descanso , fice una oración á la virgen de Santa Maria de Belen treinta días, cada noche rezaba trescientas Aves Marias de Rodillas, para que pusiese en Corazón á mi Señora, que consintiese abrir un Postigo á sus Casas, y dos días antes que acabase la Oración, demandé á la Señora mi tía que me dejase abrir aquel postigo, por que no viniesemos por la Calle á comer á su mesa, entre tantos Cavalleros que havia en Córdoba”. (21)

Quizás a Leonor le angustiara que el encarcelamiento y la pérdida de su condición social le quitasen el tratamiento a que estaba acostumbrada una mujer como ella. Por lo tanto corría el riesgo de ser humillada o maltratada en las calles. Tal como lo indica Wade Labarge, “la conciencia de su posición privilegiada protegía a las mujeres de las clases altas, pero para las de clase baja resultaba una desventaja. La cortesía era una virtud noble, no se consideraba necesario ejercerla con las mujeres pobres de la ciudades.” (47)

De acuerdo con su relato, el corazón de su tía se ablanda y abre una entrada interna a la casa, gracias a los rezos realizados en el nombre de la Virgen de Santa María de Belén. Leonor recita el Ave María trescientas veces por treinta días:

cantidades que nos remiten a la simbología de la Trinidad y a la devoción del Rosario, y que representan la experiencia como una anécdota común del diario vivir. De esta forma crea su propio *exemplum* religioso particular, en el cual ella es la beneficiaria del premio divino, a la vez que lo otorga como un exvoto a su benefactora. Este sería el primer milagro que la Virgen realiza en beneficio de Leonor.

La obra de caridad de la Virgen se ve interrumpida cuando una sirvienta decide no permitirle a la autora el acceso a la casa por dicha puerta. En torno a este incidente, Leonor describe los hechos así:

É quando Otro dia quise abrir el postigo, Criadas tuyas le havian buuelto su Corazon, que no lo hiziese, y fui tan desconsolada, que perdi la paciencia, é la que me hizo mas contradicion con la Señora mi tia se murió en mis manos comiendose la lengua. (21)

El lector deduce que muy probablemente la muerte es consecuencia de un acto hacia la sirvienta que obstaculiza su mandato divino. Este rasgo vengativo de la madre de Cristo se observa de sobremanera en otros relatos de obras milagrosas atribuidas a la Virgen. En estos la constante es que la oposición a los deseos de la Gloriosa proviene generalmente de emisarios del demonio que se enfrentan a la labor justa y bondadosa de María.

Berceo también expone los rasgos humanos de la personalidad mariana. En *Milagros de Nuestra Señora* se describe el carácter vengativo de la madre de Jesús desde el primer milagro de la colección, el cual trata de San Ildefonso. Ildefonso se convierte en arzobispo por su labor evangelizadora, además de por ser un gran admirador de la Virgen. María premia al arzobispo, quien había cambiado las fechas de una celebración en su nombre a una época del año más adecuada, con su aparición. Por su fe, la Virgen le obsequia una casulla. Cuando Ildefonso muere, toma su puesto otro arzobispo, quien no posee las mismas virtudes. La Gloriosa castiga las palabras

de soberbia de este nuevo arzobispo, quien se cree digno de vestir la casulla, como Idefonso, durante los oficios, y muere ahorcado por la misma. Berceo atribuye su muerte a un acto de venganza de la Virgen, la cual “si bien sabe a los buenos bien galardonar/ a los que la desirven los sabe mal curar” (73, vv. 3-4).²¹

Leonor manipula su narrativa de la misma manera para que su audiencia interprete la muerte de la sirvienta como un acto divino. De hecho, un incidente similar al de la sirvienta en las *Memorias* fue compilado por Étienne de Bourbon en *Tractatus de diversis materiis predicabilibus*, antología de *exempla* de mediados del siglo XIII.²² Este *exemplum* relata el caso de Aurelio o Aureliano, quien se traga la lengua cuando escucha una voz que lo condena al infierno, seguida de una llamarada. *Exempla* como este son parte de un patrimonio común de la Europa medieval y fácilmente podían haber llegado a oídos de la autora a través de los sermones. En particular, los *exempla* que se ocupan de la labor de la Virgen volvían más comprensibles, por su contenido didáctico, los principales dogmas de la fe y su capacidad de interceder ante Dios en favor de los fieles. María, por ende, se convierte en la primera instancia a la que los cristianos acuden, por encima inclusive de Dios. Por esta razón, es comprensible que Leonor sustituya la figura de Dios por la de la Virgen María:

é otro día, que no quedaba más que un día de acabar mi Oracion, Sabado, soñaba pasando por Sant Hipolito, tocando el Alva, vi en la pared delos Corrales un arco mui grande, y mui alto, é que entraba yo por alli, cojia flores dela Sierra, y veia mui gran Cielo, y en esto desperte, é obe esperanza enla Virgen Santa Maria que me daria casa. (21)

²¹ Las citas de *Los Milagros de Nuestra Señora* se realizan indicando el número de cuaderna vía y los versos correspondientes.

²² Étienne de Bourbon (¿?-1256) inquisidor dominico francés que escribió la recopilación más importante de *exempla* para la predicación en su *Tractatus de diversis materiis predicabilibus* (compuesto hacia 1250 y contiene más de tres mil relatos de diversos orígenes).

El arco en un prado es un trillado *locus amoenus* que aparece en otras obras literarias de cariz religioso y que se remonta al paraíso terrenal del Génesis y de la literatura clásica. Leonor, al igual que Berceo, evoca su entrada al paraíso celestial con un sueño o visión. Esto es muy significativo porque la autora busca persuadir al lector de que este augurio es el inicio de un estado de gracia que solo se alcanza por medio de María.

Con sucesos como estos, Leonor hilvana hábil y progresivamente los principios de su pacto con la Virgen. Para demostrar que es escogida para recibir el don divino, así como el alivio a su sufrimiento tras pasar las graves pruebas de la fe, Leonor describe un episodio que refleja dicha reciprocidad: “Tome un huérfano, que tenía para que fuese instruido en la fe, hizelo bautizar para que fuese instruido en la fe” (21). El niño había quedado desamparado durante un *pogrom* en el barrio judío hasta que Leonor intercede por él.²³ Al convertir al niño al cristianismo es brindar un hijo más a Jesús y a Dios, lo cual implica que la cadena milagrosa continuará, mientras que se siga el plan divino de evangelizar.

Es también por este motivo que ella reanuda su fe con mayor fervor en espera del cumplimiento de su mayor anhelo: “Un día viniendo con mi Señora tia de misa en Sant Hipolito, aquellos corrales, donde soñe [...] suplique a mi Señora tia, pues havia diez y siete años que estaba en su compañía , y me las compró” (21). Tras la apertura de la puerta en casa de su tía, este es el segundo milagro de la Virgen. La autora recibiría el terreno donde tuvo la visión si, según el expreso deseo de su tía, levantase una capellanía. Leonor obsequia a la Virgen este espacio sacro en agradecimiento a su labor y lo confirma cuando dice que abre la puerta donde tuvo el augurio y piensa que es recompensa por su caridad hacia el niño que recogió.

²³Según señala Amasuno la autora hace referencia al *pogrom* de los días 8 y 9 de junio de 1391 en Córdoba durante los cuales el barrio judío fue víctima del antisemitismo (48).

Además, la autora añade que su labor evangelizadora no basta para obtener la gracia divina, sino que debe mortificarse, marchando descalza en penitencia a rezar durante maitines ante Santa María la Amortecida sesenta y tres veces. Es aquí donde Leonor incluye un rezo a María donde se denota su identificación con la Virgen y compara los sufrimientos que ha soportado con los de María durante su vida, especialmente durante la pasión de Cristo, su único hijo:

Madre Santa Maria -- de vos gran dolor havia vuestro fijo bien criado -- vistelo atormentado con su gran tribulacion, amorteciose vos el Corazón, despues de su tribulacion, puso vos consolacion, ponedle vos á mi Señora, que sabeis mi dolor. (22)

Una vez más y como parte final del texto, tal como se ha conservado, Leonor experimenta los estragos de la peste que llega a Córdoba, donde reside junto a su familia y su tía materna. La enfermedad anticipa, como un mal pronóstico, mayores desgracias y por lo tanto otro cambio en la vida de Leonor. Efectivamente, tiene que huir con sus hijos de la pestilencia a un pueblo cercano, Santa Ella. Allí viven su hijo converso y muchos de quienes habían servido al maestro, padre de Leonor. Sin embargo, la llegada de su tía junto con sus hijas, las cuales tenían desavenencias con Leonor, es acompañada por la plaga.

La simetría presente en la obra sugiere una visión cíclica del sufrimiento y de la vida, y no parece una coincidencia el que tras las personas que la envidian llegue la enfermedad o que de nuevo haga estragos en la familia de Leonor. Su hijo converso se enferma de la plaga y Leonor se culpa por haber traído la enfermedad consigo. En estas circunstancias, mientras cuidan al joven enfermo, mueren trece personas, una cantidad que vaticina aun más desgracias. Leonor reza a la Virgen en busca de su intercesión para que su hijo converso se salve. De nuevo emplea oraciones, que declara haber aprendido durante la liturgia, para obtener el favor de la Virgen. Este

acto le costará la vida al primogénito de Leonor, pero a cambio su hijo de origen judío sobrevivirá, hecho que marca el tercer milagro mariano.

Si bien Leonor se avergüenza de haber llevado la peste a la casa de su familia, sufre al perder a su hijo mayor. Los lugareños se solidarizan con ella a pesar de la oposición de sus señores, los familiares de la protagonista. Leonor relata la incomodidad que sienten ante la presencia del hijo moribundo en su hogar y se ofenden: “Cuando iba por la Calle con mi hijo, las jentes salian dando alaridos, amancillados de mi, decian: Salid Señores, y vereis la más desventurada, desamparada, é más maldita muger del mundo” (24). Con todo, Leonor logra enterrar a su hijo mayor en la villa contra los deseos de doña Teresa antes de volver a Córdoba. La autora, afrentada y dolida por la muerte de su vástago, carga sobre sus hombros todo el sufrimiento de una madre como lo fue María en el tránsito de la muerte de Jesús. La intensidad de la descripción de este último trozo de *Memorias* recoge de nuevo una serie de alusiones y paralelismos religiosos que la autora ha desperdigado a lo largo de su texto en torno a su sufrimiento como mujer y como madre con el propósito de conmover al lector.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha intentado esclarecer qué aspectos la autora incorpora de la historia de Job y de la devoción mariana a las *Memorias*. La primera gran influencia en la obra es la historia de Job. Si bien no podemos decir que la autora tuviera acceso a la versión completa del texto bíblico, sí podemos decir que lo conoció a través de la liturgia, sobre todo el Oficio de Difuntos y los sermones. Esta es la figura que subyace tras la primera parte de *Memorias*. La segunda parte de la obra culmina con una nueva visión en la que Leonor reemplaza la creencia clásica del sufrimiento expuesta en el Viejo Testamento con una alternativa propiamente cristiana (lejana ya de su origen hebreo), mediante la cual la Virgen María intercede ante Dios en una serie de hechos milagrosos en su favor. Sin embargo, las mercedes de María no eximen a la autora de los reveses que le ocurren. A pesar de haber alcanzado la restitución de la honra familiar, no pretende tener conocimiento absoluto de los hechos divinos. La muerte de su primogénito, que Leonor ofrece a cambio de la vida del hijo converso, refleja un ideal de sacrificio en nombre de la evangelización, a la vez que representa el sufrimiento de una madre, que compara sus padecimientos con los de la Virgen María frente a la pasión de su único hijo. De esta forma, las *Memorias* son algo más que un testimonio del empleo de preceptos religiosos para la creación de sus personajes. Ante todo, se trata de un texto que, apropiándose de una

tradición sacra, expone la vida conflictiva de una mujer en medio de un contexto político adverso. Finalmente, la obra de Leonor López de Córdoba presenta la oportunidad a los lectores de hoy de percibir la complejidad del imaginario medieval de la península desde una perspectiva femenina.

OBRAS CITADAS

- Amasuno, Marcelino V. "Apuntaciones histórico-médicas al escrito autobiográfico de Leonor López de Córdoba (1362-1430)." *Revista de Literatura Medieval* 8 (1996): 29-71.
- Arias-Arias, Ricardo. *EL concepto del destino en la literatura medieval española*. Madrid: Insula, 1970.
- Avenoza, Gemma. "Las traducciones de la Biblia en castellano en la Edad Media y sus comentarios." *Del Olmo Lete* 13-75.
- Ayerbe-Chaux, Reynaldo. "Las *Memorias* de Leonor López de Córdoba." *Journal of Hispanic Philology* 2.1(1977): 11-33.
- Besserman, Lawrence L. *The Legend of Job in the Middle Ages*. Cambridge: Harvard UP, 1979.
- Berceo, Gonzalo de. *Milagros de Nuestra Señora*. Madrid: Castalia, 1996.
- Berger, Teresa. *Women's Ways of Worship*. Minnesota: The Liturgical Press Collegeville, 1999.
- Birge Vitz, Evelyn. "The Liturgy and Vernacular Literature." *Heffernan & Matter* 503-563.
- Bizzarri, Hugo. "La Biblia en la prosa homilética y moral de la Edad Media." *Del Olmo Lete* 195-252.
- Black, Jonathan. "The Divine Office and Private Devotion in the Latin West." *Heffernan & Matter* 41-64.
- Borgehammar, Stephan. "A Monastic Conception of the Liturgical Year." *Heffernan & Matter* 13-40.
- Bourbon, Étienne de. *Tractatus de diversis materiis predicabilibus*. Web. October 15, 2009. <http://gahom.ehess.fr/thema/>
- Del Olmo Lete, Gregorio, dir. *La Biblia en la literatura española*. 2 vols. Madrid: Trotta, 2008.
- Domínguez, Frank A. "Chains of Iron, Gold and Devotion." *Medieval Iberia*. Eds. Ivy A. Corfis & Ray Harris-Northhall. Woodbridge: Tamesis, 2007. 30-44.

- Domínguez Rodríguez, Ana. "Libros de Horas de la Corona de Castilla. Hacia un estado de la cuestión." *Anales de Historia del Arte* 10 (2000): 9-54.
- Gradin-Lorenzo, Pilar. "La biblia en la épica medieval." *Del Olmo Lete*, vol 1, 221-235.
- Heffernan, Thomas J. & E. Ann Matter eds. *The Liturgy of the Medieval Church*. Kalamazoo: TEAMS, 2005.
- Keller, John. "The Blessed Virgin as a Patron of the Arts and Letters." *Models in Medieval Iberian Literature and Their Modern Reflections: Convivencia as Structural, Cultural, and Sexual Ideal*. Ed. Judy B. McInnis. Newark: Juan de la Cuesta, 2002. 3-8.
- Kelly, Joseph F. *The Problem of Evil in the Western Tradition*. Collegeville: Liturgical Press, 2002.
- Mirrer, Louise. *Women, Jews and Muslims in the Texts of Reconquest Castile*. Ann Arbor: U of Michigan Press, 1996.
- Muchembled, Robert. *A History of the Devil*. Jean Birrell trans. Cambridge: Polity, 2003.
- Muñoz Martínez, Ana Belén. "Pobreza, enfermedad y exclusión en la iconografía bíblica románica." *Relegados al margen: marginalidad y espacios marginales en la cultura medieval*. Inés Monteiro Arias, Ana Belén Muñoz Martínez, Fernando Villaseñor Sebastián (coord.). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. 167-183
- Palazzo, Eric. *Liturgie et société au Moyen âge*. Paris: Aubier, 2000.
- Rowley, H.H. *Job – The Century Bible*. London: Nelson, 1970.
- Santa Biblia*. Trad. Cipriano de Valera. New York: Sociedad Bíblica Americana, 1911.
- Vogel, Cyrille. *Medieval Liturgy: An Introduction to the Sources*. Revised and Translated by William G. Storey and Niels Krogh Rasmussen; with the assistance of John K. Brooks-Leonard. Washington, D.C.: Pastoral Press, 1986.
- Volz, Carol. *The Medieval Church*. Nashville: Abingdon, 1997.
- Wade Labarge, Margaret. *La mujer en la Edad Media*. Madrid: NEREA, 1986.

OBRAS CONSULTADAS

- Anderson, Roger. *Constructing The Medieval Sermon*. Turnhout: BREPOLs, 2007.
- Aquinas, Thomas. *The Literal Exposition on Job*. Trans Anthony Damico Atlanta: Scholars, 1989.
- Binski, Paul. *Medieval Death: Ritual and Representation*. Ithaca: Cornell UP, 1996.
- Calderón, Piedad. "El género autobiográfico en las *Memorias* de Leonor López de Córdoba." *Medioevo y Literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de la Literatura Medieval*. Juan Paredes ed. Granada: Universidad de Granada 4.1 (1993): 463-471.
- Cárdenas-Rotunno, Anthony J. "Una aproximación al diablo en la literatura medieval española: desde Dominus a Dummteufel." *Hispania* 82.2 (1999): 202-212.
- Carroll, Michael P. *The Cult of the Virgin Mary*. Princeton: Princeton UP, 1986.
- Constable, Giles. *Culture and Spirituality in Medieval Europe*. Aldershot: Variorum, 1996.
- Crichton, J.D. *Our Lady in the Liturgy*. Collegeville: The Liturgical Press, 1997.
- Deyermond, Alan. "Spain's First Women Writers." *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*. Ed. Beth Miller. Berkeley: U of California Press, 1983. 27-52.
- Dillard, Heath. *Daughters of the Reconquest : Women in Castilian Town Society, 1100-1300*. Cambridge: Cambridge UP, 1984.
- Duby, Georges, *Hommes et Structures au Moyen Age*. Paris: Mouton, 1973.
- . *The Three Orders: Feudal Society Imagined*. Chicago: U of Chicago Press, 1980.
- Ehrman, Bart D. *God's Problem*. New York: Harper Collins, 2008.
- Emmerson, Richard K. and Ronald B. Herrzman. *The Apocalyptic Imagination in Medieval Literature*. Philadelphia: U of Pennsylvania Press, 1992.
- Estow, Clara. "Leonor López de Córdoba: A Case for Writing Women" *Models in Medieval Iberian Literature and Their Modern Reflections*. ed. McInnis, Judy B. Newark, NJ: Juan de la Cuesta, 2002. 155-184.

- Gambero, Luigi. *Mary in the Middle Ages*. San Francisco: Ignatius Press, 2005.
- Gautier, L. *Chivalry*. Henry Frith trans. London: Routledge, 1891.
- Gonzalez Ollé, Fernando. *Sermones Navarros Medievales*. Kassel: Reichenberger, 1995.
- Graff, Arturo. *The Story of the Devil*. trans. Edward Noble Stone. New York: The Macmillan Company, 1931.
- Greenspan, Kate. "Autohagiography and Medieval Women's Spiritual Autobiography." *Gender and Text in the Latter Middle Ages*. Ed. Jane Chance. Gainesville: UP of Florida, 1992. 216-236.
- Hamington, Maurice. *Hail Mary? The Struggle for Ultimate Womanhood in Catholicism*. New York: Routledge, 1995.
- Hester, Kevin L. *Eschatology and Pain in St. Gregory*. London: Paternoster, 2007.
- Klauser, Theodor. *A Short History of the Western Liturgy*. London: Oxford UP, 1969.
- Le Goff, Jacques. *La Civilisation de L'Occident Médiéval*. Paris: Arthaud, 1964.
- . *The Birth of Purgatory*. Chicago: U of Chicago Press, 1984.
- . *The Medieval Imagination*. Trans. Arthur Goldhammer. Chicago: U of Chicago Press, 1988.
- Martin, José Luis. "Defensa y justificación de la dinastía Trastámara: Las crónicas de Pedro López de Ayala." *Revista Espacio Tiempo y Forma*. 3.3. Madrid: UNED, 1990. 157-180.
- Montoya Martinez, Jesús. *Las Colecciones de Milagros de la Virgen en la Edad Media*. Granada: Universidad de Granada, 1981.
- Moorhead, John. *Gregory The Great*. London: Routledge, 2005.
- Placher, William C. *From its Beginnings to the Eve of the Reformation: Readings in the History of Christian Theology*. Vol 1. Philadelphia: Westminster, 1988.
- Rouillard, Phillippe. "The Figure of Job in the Liturgy: Indignation, Resignation or Silence?" Christian Ducoq and Floristán Casiano eds. *Job and the Silence of God Concilium 169*, Edinburgh: T&T Clark, 1983. 8-14.
- Saugnieux, Joël. *Literatura y espiritualidad españolas*. Madrid: Prensa Española, 1974.
- Schmitt, Jean-Claude. *Prêcher D'Exemples: Récits de prédicateurs du Moyen Age*. Ed. Danielle Régnier-Bohler. Paris: Stock/Moyen Age, 1985.

- Suelzer, Amy. "The Intersection of Public and Private Life in Leonor López de Córdoba's Autobiography." *Monographic Review* 9(1993): 36-46.
- Sumption, Johnathan. *The Age of Pilgrimage*. Mahwah: Hidden Spring, 2003.
- The Septuagint Bible*. Trans. Thomson, Charles. Indian Hills: Falcon's Wing, 1954.
- Villalon, L.J. Andrew. "Pedro the Cruel: Portrait of a Royal Failure." *Medieval Iberia: Essays on the History and Literature of Medieval Spain*. Donald J. Kagay & Joseph T. Snow eds. Vol. 25 New York: Peter Lang, 1997. 201-216.
- Ward, Benedicta. *Miracles in the Medieval Mind*. Aldershot: Wildwood House, 1987.
- White, R.E.O. *A Christian Handbook to the Psalms*. Grand Rapids: Patternoster, 1984.